



IDEP - 

La participación del consejo estudiantil como referente para la construcción de cultura democrática y ciudadanía en el Colegio Villas del Progreso IED

The participation of the student council as a reference for the construction of democratic culture and citizenship at the Villas del Progreso IED School

A participação do conselho estudantil como referência para a construção da cultura democrática e da cidadania na Escola Villas del Progreso IED

Edie de Jesús Gómez Marrugo

Edie de Jesús Gómez Marrugo¹

¹. Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Antonio Nariño; Magister en Educación, Universidad Distrital Francisco José de Caldas; docente de la SED; correo electrónico: ediegom@yahoo.com

DOI: <https://doi.org/10.36737/01230425.v2.n37.2019.2155>

Fecha de recepción: 28 de enero de 2019 / Fecha de aprobación: 30 de agosto de 2019

Resumen

La siguiente propuesta se enmarca en un ejercicio de práctica pedagógica realizado con los estudiantes que formaron parte del Consejo Estudiantil Del Colegio Villas del Progreso IED en 2016, el cual giró en torno a la incidencia de los espacios de participación en la construcción de ciudadanía y cultura democrática. En consonancia con lo planteado, la técnica de investigación utilizada fue el grupo focal y, para dinamizar el trabajo, se organizó una unidad didáctica alrededor de las reflexiones epistemológicas suscitadas, en este para maestro-estudiante.

Palabras clave:

Participación, democracia, ciudadanía.

Abstract

The following proposal is part of a pedagogical practice exercise carried out with the students that formed part of the Student Council of the Villas del Progreso IED College, in 2016, around the incidence of spaces for participation in the construction of citizenship and democratic culture. In line with what was stated, the research technique used was the focus group, and to stimulate the work a didactic unit was organized, due to the epistemological reflections raised in relation to it; in this case, the teacher-student interaction.

Keywords:

Participation, democracy and citizenship.

Resumo

A proposta a seguir faz parte de um exercício de prática pedagógica realizado com os alunos que fizeram parte do Conselho Estudantil do Colégio IED Villas del Progreso, em 2016, em torno da incidência de espaços de participação na construção da cidadania e cultura democrática. Em consonância com o exposto, utilizou-se como técnica de pesquisa o grupo focal e, para estimular o trabalho, organizou-se uma unidade didática, devido às reflexões epistemológicas levantadas em relação a ele; neste caso, a interação professor-aluno.

Palavras-chave:

Participação, democracia e cidadania.

Participación, democracia y ciudadanía son referentes que se entrelazan, tienen relación, se complementan; por tanto, es necesario que interactúen entre ellos para que los procesos participativos y democráticos emprendidos por un colectivo, en un contexto o sociedad determinada, tengan un impacto real, es decir, generen cambios sustanciales en los ciudadanos, especialmente en su estilo de vida y bienestar general.

Sin embargo, al considerar la realidad nacional frente a la participación, democracia y ciudadanía, en general se encuentra la insatisfacción ciudadana por la forma como el gobierno utiliza el poder para fines individuales. A pesar del descontento, no se generan procesos colectivos y los pocos desarrollados son invisibilizados. La situación se complica por las actitudes e importancia que le es atribuida a la política, pues en el imaginario colectivo se ha perdido su sentido gracias a las prácticas de los gobernantes. Este es un desafío para la sociedad, en la medida en que la educación “cumple su función política cuando el estudiante se apropia de la cultura históricamente acumulada por la humanidad” (Saviani, 2010, p. 10).

Ahora, si la escuela es uno de los escenarios que propicia la formación ciudadana, debería permitir que los educandos comprendan la realidad histórico social a partir de la reflexión y de acciones colectivas en el contexto donde desarrollan su vida, precisamente porque la sociedad demanda otro tipo de ciudadano, crítico, propositivo, comprometido con la comunidad que, se esperaría, llene las expectativas de vida individual y colectiva; pero ese ciudadano no se hace solo, se construye en el hacer con otro, en el camino, en la búsqueda de soluciones a los problemas que enfrenta.

Es en este contexto donde toman relevancia la escuela y los niños; en cuanto a su condición como espacio de interacción social, es condición indispensable que en la escuela se deje de ver a los niños como sujetos con poca capacidad para asumir retos, tomar iniciativas y/o decisiones por cuenta propia; ellos deben ser

protagonistas de esa sociedad que se requiere, una en la cual “[...] aprendan a ser ciudadanos competentes y sensibles por medio de la participación con adultos competentes y sensibles” (Hart, 1993 p. 6). La construcción ciudadana nos compete a todos, la familia tiene un compromiso esencial, entre otras cosas, desde su lugar para enseñar valores con el ejemplo, mientras las instituciones educativas hacen lo propio reforzando los saberes llevados por los estudiantes al aula de clase.

El trabajo realizado con los estudiantes del Colegio Villas del Progreso IED -Consejo Estudiantil 2016-, relacionado con la incidencia de los espacios de participación en la construcción de ciudadanía y de cultura democrática, tuvo entre sus propósitos: Conocer las ideas de participación, democracia y ciudadanía para, a través de acciones específicas, entender su importancia, así como su incidencia en las personas y su contexto; además, se buscó reconocer que la construcción ciudadana requiere de espacios de participación reales que la posibiliten pero, aunque tales escenarios son factibles en la escuela, es importante apropiarse de ellos.

Para la recolección de información se utilizó una unidad didáctica con diez actividades (encuesta sobre las categorías de estudio, análisis de acta de elección de representante de curso, foro estudiantil, etc.), trabajadas, cada una, durante hora y media. La estrategia metodológica utilizada fue la unidad didáctica, que permitió la interacción entre docente y estudiantes, entendiendo que, como afirma Rodríguez (2010), permite al docente organizar su práctica educativa y articular y orientar los procesos de enseñanza para lograr mejores aprendizajes, ajustados al grupo y al educando en su diversidad. Entre los elementos contemplados para su ejecución se incluyó: definición, contextualización, aprendizaje y metodología a aplicar, con sus respectivas fases de tarea, espacio, recursos y evaluación. A continuación se expone una de las actividades de la unidad didáctica aplicada.

Tabla 1. Unidad didáctica trabajada con el grupo

Actividad	Objetivo	Materiales/fecha y lugar de realización	Evaluación
Aplicación de la encuesta sobre participación, democracia y ciudadanía	Conocer las ideas que los estudiantes tienen de participación, democracia y ciudadanía	4 de agosto de 2016; lugar: Biblioteca Se aplicó un taller con 14 preguntas relacionadas con las categorías de análisis, teniendo en cuenta el Acta de reunión y el diario de campo	Asisten los 18 estudiantes que forman parte del Consejo Estudiantil La actividad es asumida con seriedad, cada quién realiza el trabajo de manera responsable

En consonancia con la estrategia metodológica, se empleó el grupo focal como técnica de investigación que hizo posible recolectar información de los estudiantes; no en vano Mella (2000) plantea que los grupos focales son básicamente escenarios de discusión colectiva. Así, el trabajo se realizó con el consejo estudiantil del 2016, integrado por 18 estudiantes de tercero a once (por ser menores de edad se reconocen como “Estudiante del grado X”), quienes acogieron la propuesta -unidad didáctica- planteada por el docente.

A través de acciones, decisiones, diálogo de saberes y trabajo conjunto, hubo un acercamiento a las ideas de participación, democracia y a la forma como se experimentan en el contexto escolar, pues entender lo que ello significa permite ver en qué estamos y por dónde orientar el acompañamiento para dirigirnos a la construcción del ciudadano que la sociedad demanda, crítico, propositivo y comprometido consigo mismo y la sociedad en general.

Participación estudiantil

Al indagar por la forma como los niños, niñas y jóvenes del consejo estudiantil entienden la participación, mediante la encuesta: “Participación, democracia y ciudadanía: una mirada desde el colegio”, se encontraron planteamientos que evidencian diferentes maneras de entenderla; en algunos es posible observar un mayor grado de conceptualización, lo cual permite considerar que hay una apropiación de los conceptos en la medida en que se avanza en el proceso educativo. Así, la participación se ve como: “Involucrarse en algo y aportar alguna idea o iniciativa para que ese proyecto, o lo que sea que se planea, sea realizado, ayudar para hacer eso posible” (Estudiante, grado 10).

Consciente o inconscientemente, la expresión destacada anteriormente expone una relación entre la participación, la voluntad y la iniciativa de la persona por involucrarse en lo que le interesa o afecta; así mismo, se está pensando en la interacción social, un factor indispensable que favorece las acciones participativas y contribuye con el aprendizaje entre pares. En este sentido, Hart (1993) plantea que la participación es un proceso de compartir las decisiones con afectación personal y en la comunidad donde se vive.

Otros relatos también apuntan a lo mismo, es decir, a la conveniencia de expresar lo que se piensa como la mejor opción; así lo manifiesta un estudiante de grado octavo cuando dice que: “Participar es involucrarse en cosas colectivas de nuestra institución”; mientras un alumno de grado séptimo afirmó: “La influencia que uno tiene en la institución aportando o apoyando en

ella”. Así como hubo conceptos amplios de participación, también se hicieron presentes algunos no tan terminados: “La participación es cuando, por ejemplo, uno pide la palabra alzando la mano, dar una opinión cuando estamos metidos en un determinado grupo de personas” (Estudiante, grado 5). Esto no quiere decir que sean opiniones menos importantes, por el contrario, fueron esenciales para darnos a la tarea de realizar actividades encaminadas a entender la participación y lo que ella implica de manera práctica.

Al respecto, surgió la idea de llevar a cabo un foro estudiantil, cuya realización generó espacios de acciones, decisiones y motivaciones para lograr fomentar la participación de los estudiantes a través del aprovechamiento de espacios que posibiliten expresar ideas, sentir y pensar respecto a temas de interés. El foro se llamó: “Construyendo convivencia y ciudadanía se aporta a la paz” y fue realizado en el colegio en septiembre de 2016. El espacio fue propicio para que los estudiantes se convocaran, plantearan posibles temas y los seleccionaran, siempre con la idea de escoger de acuerdo con su pertinencia e incidencia en el ambiente escolar.

Uno de los aspectos destacables del ejercicio fue el liderazgo estudiantil, manifestado en el desarrollo de propuestas surgidas desde sus intereses, por ejemplo, en la planeación, ejecución y evaluación del foro. En cuanto a la planeación, específicamente los estudiantes se preocuparon por los temas a abordar, algunas voces propusieron:

Sería muy buena la realización del foro para hablar sobre la delincuencia en el colegio y la seguridad en él, por el porte de armas blancas en la institución (Estudiante, grado 8).

En el foro se podrían abordar varios temas como el *bullying*, sensibilización familiar, para que la familia pase más tiempo junta, y el robo dentro de la institución (Estudiante, grado Aceleración).

Me gustaría que se abordaran temas sobre la enseñanza, que se hable de temas interesantes como, por ejemplo, una ingeniería (Estudiante, grado 11).

Me parece una buena idea, ya que los estudiantes podríamos estar más al tanto de lo que sucede en la institución. Con respecto a los temas, me gustaría que se trataran temas culturales (Estudiante, grado 9).

Como se observa, las propuestas tienen que ver con las experiencias, necesidades y anhelos de los encuestados. Hay situaciones que les afectan de manera directa en la cotidianidad de la escuela, en lo individual y de manera colectiva; de igual modo, son evidentes los intereses de algunos estudiantes porque hay una necesidad que les toca: La falta de afecto en la familia y los temas que aportan al saber, relacionados con lo que se han proyectado para la vida.

En tal sentido, es posible afirmar que la participación, y los espacios que la posibilitan, requiere de un acompañamiento mutuo, ella está en relación con lo que afecta la vida de las personas, por tanto, la acción de participar fortalece el liderazgo y genera sentido de pertenencia hacia el contexto, pues, de alguna forma, lo que sucede alrededor de los individuos afecta la cotidianidad de quienes interactúan en un espacio determinado, para este caso, la escuela.

Democracia en la escuela

El trabajo realizado alrededor de la democracia en la escuela pasó por conocer la idea o concepto que los estudiantes del consejo estudiantil tienen de ella; la forma como se experimenta en la institución; las acciones que realizan y las propuestas que plantean para acercarse o hacer posible un escenario de cultura democrática con impacto en el colegio; es decir, que los estudiantes comprendan la importancia de ser ciudadanos interesados en participar de las diversas situaciones que afectan su vida escolar; por ejemplo: involucrarse en las decisiones que se toman, contribuir con propuestas que aporten a la solución pacífica de los conflictos, plantear iniciativas encaminadas a la participación estudiantil y tomar parte en los procesos académicos.

De acuerdo con las diferentes interpretaciones encontradas, es posible afirmar que el concepto sobre democracia es diverso y se relaciona con la participación, el voto, la representación, el gobierno, las acciones y decisiones. Hay quienes la ven como una forma de gobierno, asociándola con sus instituciones:

La democracia es el gobierno en el que el pueblo ejerce soberanía. Esto significa que el pueblo elige a quien quiere que lo lidere en las instancias como el Senado de la República (Estudiante, grado 7).

La democracia en la escuela se evidencia con respeto y eligiendo con dignidad (Estudiante, grado 4).

Uno de los aspectos implícitos en las afirmaciones tiene que ver con el voto, que es el mecanismo de participación más utilizado en el colegio; tal vez por esto el estudiante le relaciona con la democracia y es, precisamente, lo que legitima a la persona elegida a un cargo público. Al tiempo, la forma de practicar la democracia se identifica mediante opiniones como:

Estar en opinión con nuestra escuela y consenso estudiantil, con sus respectivos actos y esfuerzos en todo el año (Estudiante, grado 9).

La democracia se asocia a la toma de decisiones todos los días (Estudiante, grado 7).

La democracia es cuando todos luchamos por un ideal que sea benéfico para todos (Estudiante, grado 8).

La democracia es una forma de convivencia en la cual buscamos la libertad de expresión y hacer cumplir nuestros derechos; la democracia es respeto, solidaridad, compromiso (Estudiante, grado 10).

De acuerdo con lo planteado, la democracia es parte del día a día, tiene que ver con la conexión entre las personas y con el contexto del que se forma parte, porque hay decisiones en las que se está involucrado directa o indirectamente; así, muchas veces establecer acuerdos que beneficien a la mayoría implica un trabajo conjunto y conocer las opiniones ajenas, respetarlas y, si es el caso, hacerlas propias.

Dicho esto, es oportuno señalar que los estudiantes expresaron claras intenciones de involucrarse en el quehacer escolar, especialmente en la toma de decisiones, a través de acciones participativas y democráticas; así: “Los jóvenes, antes que jóvenes son ciudadanos con la capacidad de participar en muy distintos aspectos de la vida pública, cultural y económica de las comunidades” (Cajiao, 1996, p. 12). La escuela es uno de estos espacios y así lo ven los estudiantes, lo sienten y tienen que decir,



proponer e interactuar activamente con las demás personas, independientemente del rol que cada quien desempeñe.

Así como hay voces a favor de la democracia en la institución, también son comunes las ideas que cuestionan la forma como se experimenta, por ejemplo, un estudiante de sexto afirma que los procesos democráticos dificultan la participación porque “casi siempre tienen democracia algunos”, hecho usual, pues en la escuela persisten ciertos rasgos de autoritarismo y decisiones antidemocráticas; en consonancia, es importante recordar: “No es posible la democracia si no existe una ciudadanía individual y colectiva actuando permanentemente, lo que, a la vez, demuestra que el sujeto de la democracia es el ciudadano participante” (León y Pulgarín, 2009, p. 37).

Hablando del ciudadano participante, el consejo estudiantil es visto como la instancia que coadyuva a la participación en la escuela. Por medio de los procesos que allí se gestan se potencia al ciudadano capaz de incidir en las decisiones que se toman a nivel grupal e institucional; por tanto, el concejo permite la práctica de la democracia escolar: “Esta es posible al tener en cuenta que todo el consejo estudiantil está al tanto de lo que pasa y se tiene en cuenta la opinión de todos” (Estudiante, grado 8).

La democracia en la escuela se construye entre todos, con acciones que trascienden los ejercicios electorales, al reconocer actividades participativas que la fortalezcan; tal es el caso de la interacción entre estudiantes, la organización de eventos liderados por ellos o pertenecer y participar en actividades que les interesen, deportivas, culturales, etc. Un segundo factor que incide en el fortalecimiento de ambientes escolares democráticos tiene que ver con las decisiones que se toman; los estudiantes ven la democracia como opción para construirse como ciudadanos al participar en la toma de decisiones en la institución; sus ideas cuentan porque son parte del colegio, lo que allí pasa les afecta, por tanto, involucrarse en los procesos es una responsabilidad social que genera cambios en el sujeto y el colectivo.

Ciudadanía activa

Es posible entender la ciudadanía como una actitud de vida “[...] proactiva que busca mejorar las condiciones de vida propias y de la colectividad” (Milani, 2005, p. 13). En tal sentido, el ciudadano activo no reduce los derechos democráticos a la mera participación en el proceso electoral (Giroux, 1993), sino que extiende su ejercicio a la participación en diferentes ámbitos de la vida pública, es decir, se involucra en todo lo que afecta su vida y la comunidad en que habita; especialmente lo relacionado con los derechos

necesarios de todo ser humano para vivir dignamente. Al indagar a los estudiantes por lo que significa ser ciudadano, manifestaron opiniones como:

[...] es llamado ciudadano aquel personaje que tiene derechos y deberes consigo mismo y su comunidad, así mismo, es aquel que convive y respeta su entorno (Estudiante, grado 10).

[El ciudadano] [...] es aquella persona que tiene valores como ser humano y sabe vivir con los demás en un ambiente de paz [...] ser ciudadano es sentirse parte de una estructura social y política, sobre todo asumir responsabilidades y obligaciones en la construcción de la sociedad (Estudiante, grado 11).

Los conceptos manifestados dejan ver que la ciudadanía se asocia con los beneficios que requiere el ser humano para vivir bien; también está en conexión con las responsabilidades que debe asumir para aportar a la mejora de la comunidad. Respecto a los derechos, se podría decir que la participación es el mecanismo idóneo para que el individuo se forme como ciudadano sin dejar de lado sus deberes personales y sociales; así se estaría hablando de un ciudadano, no solo interesado en su bienestar, sino en el trabajo colectivo que propicie bienestar para todos; es a través de la participación como se construyen relaciones de convivencia pacíficas que dinamizan la interacción social en el entorno, que es espacio vital y permite el encuentro de los individuos para su continua construcción como ciudadanos, ya sea de la escuela, el barrio, la ciudad, etc.

Siguiendo la línea de la construcción de ciudadanía a través de espacios reales de participación, vale la pena resaltar las propuestas del consejo estudiantil, que manifiestan en forma implícita las iniciativas del alumnado, destacándose: “El plebiscito por la paz estudiantil”, a propósito del proceso de paz entre gobierno y FARC; el foro estudiantil “Construyendo ciudadanía se aporta a la paz”; o el trabajo “Los estudiantes y el manual de convivencia”, interesado por la forma como se han construido las normas y las afectaciones que tienen en los gustos juveniles; junto a ello aparecen ejercicios como “Pensando en el proyecto de democracia” y “Juego de roles: La participación desde adentro”, que pusieron la mirada en la elección y participación futura en el gobierno escolar.

Pero, ¿qué piensan otras personas de la participación estudiantil? La profesora de ética expresa que el trabajo realizado con el consejo estudiantil ha permitido:

Estudiantes que internamente se organizan para analizar las problemáticas que se presentan en el diario vivir en la institución y cómo poder dar posibles soluciones a las mismas. Formación, en

su mayoría, de alumnos críticos y propositivos que conocen sus realidades políticas y ciudadanas y hacen sus aportes para construir una mejor convivencia. Se apropian de los espacios en los cuales pueden participar, no solo dentro de la institución, sino en otros contextos diferentes de la localidad y la ciudad. Se ha generado conciencia en los estudiantes sobre su papel como integrantes de una comunidad educativa y, a futuro, como ciudadanos políticos. Estos espacios han permitido que los estudiantes se autorregulen, autogobiernen y creen sus propias normas y estatutos en beneficio de toda la comunidad educativa. Además de autoevaluar el proceso de participación de cada uno; aunque este proceso continúa porque todavía hay muchos estudiantes que se dejan manipular de sus compañeros y no expresan sus ideas por miedo o temor a que se burlen por lo que dicen, piensan o se equivocan.

Muy a pesar de los cuestionamientos que se le hacen, de contribuir con la heteronomía en lugar de facilitar la autonomía (Guerra, 1995), la escuela sigue siendo el espacio propicio para la interacción cultural y la construcción de ciudadanía a través de la apropiación, dinamización y fortalecimiento de espacios construidos por los estudiantes. En contraste con lo que se piensa, que niños, niñas

y jóvenes no tienen qué decir, cuando se acompañan y acogen sus ideas frente a un tema de interés, se revierte totalmente esa creencia; antes, por el contrario, desaprovechamos la oportunidad de aprender y enriquecernos culturalmente con sus saberes. La creatividad, el ímpetu y el compromiso con el que asumen lo que les motiva, es de admirar.

En cuanto al trabajo realizado con el consejo estudiantil, hubo situaciones que evidenciaron las dificultades de participación; algunas tienen que ver con la falta de conocimiento, así como de acompañamiento permanente y motivación para emprender procesos que aporten a la construcción de espacios democráticos; no menos importante es la duda para expresarse por temor a la burla, al “*bullying*”, como dicen. Al tiempo, es importante rescatar la forma como los estudiantes han entendido que participar va mucho más allá del voto, que involucra actos cotidianos de cooperación; ahora hablan de mi “fuerte”, para referirse a aquello que se les facilita y reconocen como forma de participar, mejor aún, se han abierto escenarios de interacción fuera de la institución que complementan los aprendizajes.



Referencias

- Cajiao, F. (1996). Atlántida: una aproximación al adolescente escolar colombiano. *Nómadas*, No. 4, pp. 53-65.
- Giroux, H. A. (1993). *La escuela y la lucha por la ciudadanía: pedagogía crítica de la época moderna*. México. Siglo XXI.
- Guerra, M. (1995). Democracia escolar o el problema de la nieve frita. *Volver a pensar la educación: (Congreso Internacional de Didáctica)*. Coruña: Fundación Paideia, pp. 128-141.
- Hart, R. A. (1993). *La participación de los niños: de la participación simbólica a la participación auténtica*. Obtenido desde <https://www.unicef-irc.org/publications/538-la-participaci%C3%B3n-de-los-ni%C3%B1os-de-la-participaci%C3%B3n-simbolica-a-la-participaci%C3%B3n.html>
- León, A., y Pulgarín, M. (2009). Formación ciudadana: ¡Utopía posible! *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. 21, No. 53, pp. 33-48.
- Mella, O. (2000). *Grupos focales. Técnica de investigación cualitativa*. Santiago: CIDE.
- Milani, F. (2005). Ciudadanía proactiva, pactos de convivencia y paz. *Comprensiones Sobre Ciudadanía* (pp. 13-22). Bogotá: MEN, Cooperativa Editorial Magisterio.
- Rodríguez, J. (2010). De las programaciones didácticas a la unidad didáctica: incorporación de competencias básicas y la concreción de tareas. *Revista Docencia e Investigación*, No. 20, pp. 245-270.
- Saviani, D. (2010). *Escuela y democracia*. Campinas: Autores asociados.